

algo que para nosotros era, además de tradicional, recuerdo inolvidable de cuando nuestros abuelos afilaban sus navajas, o donde los tratantes “forasteros” dormían en las noches calurosas de verano, y, donde (¡qué caramba!) nos sentamos a charlar.

Que duda cabe que nuestro Boletín no llega a todos los lugares que debería llegar. Que a las personas o personalidades que correspondería la solución de los problemas que en él planteamos no saben o no quieren saber nada de nuestras preocupaciones. Y si acaso intentan solucionarlo, falla en su intento al llegar a otras esferas más altas, bien por falta de presupuesto o por falta de interés.

Siempre confié en que los políticos de mi tierra eran diferentes, como nos demostraron en el tema de las Centrales Nucleares, pues todos se unieron con una sola idea: no permitir la instalación del cementerio atómico. Muy loable por supuesto. Y entre todos hemos de concienciar a los de nuestra Guadalajara de que, primero, son guadalajareños y, después, políticos; y aunque de diferentes ideologías, velen y miren por los intereses de una sola provincia, la nuestra, nuestra Guadalajara. Esta Guadalajara que se nos desencuaderna y poco a poco van cayendo sus pueblos, como si de hojas de un libro se tratara. Sus edificios principales en permanente estado de dejadez y ruina. Su folklore se habría olvidado de no ser por unos pocos (entre ellos la Casa de Guadalajara en Madrid) que buscan y rebuscan para que nos encontremos con nuestras raíces.

Nadie pone en duda la dedicación y honestidad de la clase dirigente de nuestra Provincia, pero si a su esfuerzo y tesón se le añaden sugerencias y ayudas el provecho será mayor. Y si alguien está capacitado para hacerles comprender lo importante de su misión en nuestra Provincia, ese alguien es nuestro “Foro de Opinión”, sin duda alguna.

Sirvan estas líneas como aplauso y aliento de un guadalajareño que lucha por la continuación de este Foro de Opinión, que no se paralice en ningún momento, que continúen hablando (aunque no sean oídos), luchando (aunque no den la cara los contrarios), proyectando un futuro inmediato halagüeño; moviéndose, en una palabra. Sus esfuerzos es posible que nadie nunca se los reconozcan, pero su satisfacción personal nadie se la podrá quitar de haber cumplido no con una obligación, pues a nada está obligado, pero sí con un deber que los bien nacidos siempre les agradecerán.

Isabelo BUENO VALERO
Socio de la Casa de Guadalajara en Madrid